

PERVIO

CIENCIAS ARTES LETRAS



INDICE

ANTENA, de Redacción. — LA FATIGA TOTAL EN "PAZ" DE GLAESER, de Alfonso Longuet. — APORTE AL ESTUDIO DE LA PSICOANALISIS, de V. Fernández Cantina. EL INFIERNO, de August Strindberg. — CANTARES DE SOLEDAD, de I. Pereda Valdés. — SOLEDAD, de Alfonsina Storni. — VERSOS, de Alvaro Yunque. — EL MENSAJE DEL NIÑO, de Pedro B. Franco. — GLOSARIO DE HAN RYNER, de Costa Iscar. — SEVERINE, de Nathan Forge. — TEATRO, de Filocetes. — CINEMA, de Alfo. — "MIRANDO VIVIR..." de V. P. Ferrería. —

BIBLIOGRAFIA.

Ilustran en este número José Planas y Dirk Kerst Koopmans.

Redacción y Administración: Vera 572

Correspondencia y valores a nombre de S. Kaplan

Suscripción anual, \$ 2,50 Número suelto \$ 0,20

Año 1 No 1

MAYO 1951

Buenos Aires

Director

O. P. FERRERIA

El próximo número de

“NERVIO”

contendrá colaboraciones

inéditas, entre otros, de

Han Ryner (desde París)

Eliás Castelnuovo

Dr. Falconnet

Costa Iscar

M. P. T. (desde Hollywood)

I. Aguirrebeña

Alfonso Longuet

V. Fernández Cantina

ILUSTRARAN

José Planas

Dirk Kerst Koopmans

Julio Orión

Valdivia

La artística portada del presente número es debida a la pluma de nuestro amigo y colaborador José Planas.

NERVIO

CIENCIAS ARTES LETRAS

ANTENA

Ondas cortas y largas. Mensajes de todas las zonas; agonías de todas las latitudes; zozobras de todas las rutas...

Y nuestra antena captándolas.

He ahí nuestro objetivo.

Después, reelaboradas, tenso el nervio, a vibrar nuevamente en el espacio, al encuentro de otras antenas comprensivas.

Nervio, más que simple rótulo, concreción rotunda de un estado anímico; más que epígrafe ocasional, revelación de vivencias.

Nuestro NERVIO, producto de juveniles esfuerzos, colmada de ambiciones legítimas, nace a la luz dispuesta a ocupar su plaza entre el abigarrado submundo de los hijos de la prensa, a recoger y sembrar pensamientos y emociones.

Organo ecléctico, independiente en absoluto, tiene trazado de antemano su camino: servir lealmente de mentor a todos aquellos que se encuentran desorientados y anhelan iniciarse en la senda que conduce a la Verdad.

Y en esta hora de crisis profundas, de iconoclastías, de liquidaciones al parecer absolutas, de regresiones y tanteos, de resurgimiento de situaciones que se creían definitivamente alejadas de la actualidad, en esta hora desconcertada, semejante como ninguna a la época babilónica, pretendemos vehementemente contribuir a descifrar el trágico enigma que parece presidir el destino humano, trastornando los soportes de la vida e impidiendo la marcha razonada hacia la meta ideal que cabe esperar para la especie.

No hemos caído en la ingenuidad de creer que semejante empresa podríamos llevarla a cabo nosotros solos, y por ello, brindamos esta antena, sensible como pocas, a cuantos participan de nuestras inquietudes y ansias de superación.

Las páginas de NERVIO acogerán, cordiales, a quienes deseen honrarlas.

Y a vosotros, lectores, a quienes va dedicado nuestro esfuerzo, os brindamos esta obra, que será valiosa hasta donde seamos capaces de realizarla.

LA REDACCION

ENSAYOS

La Fatiga Total en "Paz"

De Glaeser

En el proceso de superación social de un pueblo, en determinado instante de su historia, un factor existe que puede adentrarse y llagarlo — y volverlo a la plegaria cotidiana evocando un pasado de agobios infinitos: — la fatiga. Ese factor, en un intento de rebelión frustrada, es lo que se trata de exponer en el libro de Glaeser.

El último obús ha restallado bajo la cabeza de los cascos alemanes. Temporario ondear de bandera de armisticio; días primigenios de post-guerra. Regreso: columnas de tropas derrotadas que vuelven a Berlín, Ciudad; estructura vacilante de una civilización. Soldados; multitud de seres que esfuerzan allí un anhelo de felicidad desmenuzada. Caras apegotadas, hundidas, agrietadas; seres distanciados, sonrientes o desesperados, derrotados siempre — olvidados entre sí — asiendo precipitados el asidero de la imaginación que interroga a la ya humilde posibilidad del anhelo, sin advertir — aun en su pequeñez — la imposibilidad anacrónica de ese sueño.

Un pueblo fatigado; proceso de un silencio pesado a largas marchas; pesadez bíblica de una maldición que se alía con la muerte. Inmenso ensueño encerrado: risas, llantos, exclamaciones, todo esto se calla y se evidencia a intervalos; se eleva momentáneamente para desaparecer y reaparecer, como ayer, como hoy, como siempre. De este gran tumulto, surgen rumores de pasos que van hacia todas partes; se apresuran y aparecen transitoriamente sus sombras mezquinas, roídas y bordeadas por la claridad refleja del uniforme. Parecen seres perseguidos aún por la imaginada sombra enemiga, pero se advierte en su precipitación que buscan algo; titubean de continuo, interiorizados posiblemente de la proximidad de un problema o

un peligro. Al fin hallan su lugar y entran; se sientan en alguna parte; se miran, se hablan, quizás lloren; no se dicen al fin nada con la mueca de sus sonrisas, casi idénticas. De sobra se ve que, después de hallar la paz, no saben qué hacer con ella. Han retornado a sus hogares, se han sentado en sus viejas sillas, pero no hay en ellos nada que vaya más allá de esa natural consecución; no hay impulsos rebeldes o mejores; sólo hay, lo callan! — descontento y cobardía. "Ya hemos luchado bastante, dejadnos en paz con vuestras quimeras revolucionarias". Advierten a su alrededor una indecisión, una contradicción, una sorpresa demasiado grandes y momentos hay en que buscan a tientas un informe balbuceo en qué apoyarse. ¡Hallar la definición anhelada! Una palabra siquiera sobre la cual elevarse; hallar una débil satisfacción a tanta privación; y luego echarse un poco, aliviados; dormir otro poco; poseer una mujer también... Esto último, ah!, esto sí que es posible — quizás no haya más en el mundo — y no lo de antes; luchar, querer echar la garra a lo que no se tiene, poseer!... Han acariciado ayer, un ensueño más vasto y fuerte del que pueden soportar. Han discurrido muchas veces acerca de eso: de sus anhelos imaginados, calculando de antemano las posibilidades con que contaban, analizando los hechos y las personas; buscando una fórmula para cada complicación, un sentido para cada ocurrencia, una profunda significación a cada hecho, para luego — después de la derrota de ese ejército tan maravillosamente equipado — asistir a la derrota también de sus convicciones, de sus fórmulas antiguas, de sus especulaciones, para concluir viendo resignados cómo esa imaginada realización marcial se hundía a cada paso. Habían intentado ese gran esfuerzo y se hallaban ahora fatigados. Experimentan el cansancio total adherido ya a la médula del hueso, como la lapa a la ropa. Caen, acarician a veces y duermen; tienen transitoriamente al menos, la paz. Quizás el monstruo del practicismo diario, les engulla mañana en su rueda desdentada, pero ahora están allí; duermen, se despiojan y lavan; hablan, se sorprenden, ríen también en ocasiones y ante el descubrimiento de esta propia, pequeña realidad, su posible agazapado anhelo de descontento se calla y la sola enunciación de la palabra rebelión, les repiquetea en el sucio oído como un enorme grito de demencia. Quedarse allí, seguir! eso es todo. Se acostumbran a la pequeñez de ese horizonte, quizás inducidos por el fondo brumosamente triste de monólo-

gos recitados en las trincheras como una letanía dirigida a lo imposible. Se despojan de todo su orgullo, de todo su pudor viril; no tienen ya fuerzas siquiera para sacudir el sopor que les ha tirado por tierra.

Creen ya con profunda fé, que todo pasa, que todo se gasta y concluye inútilmente; que lo que no está muerto ha de morir y que, siendo así, no son siquiera perdurables los lazos naturales. La certidumbre de una vida durante la cual se lucha para subsistir — no más, qué angustia — esa es la llaga que les desmenuza.

Otros hombres alientan en la novela de Glæser. Son jóvenes, adolescentes muchos de ellos, no conocen siquiera visualmente la dentellada convulsiva de la guerra. Pero puestos en las ciudades y pueblos, en la seguridad física más o menos convencional de retaguardia, advierten, si nó el combate, las consecuencias complementarias de esa demencia bélica. Llegan por indecisión, por desconcierto, por momentáneo descalabro moral quizás, a un brumoso comienzo de comprensión. Se ha querido formar en ellos el hombre moral sobre la base de la cultura burguesa y de pronto esta base se derrumba. Advierten la derrota de ese mundo que les rodea. Sufren la carga de su comprobación hecha de vida, y el peso de una esclavitud prendida al cerebro con una alambreira de palabras. Ven su juventud aprisionada en un escenario de vida complicada, donde el engaño legalizado, la mala fé, la maldad, determinan y presiden la comedia.

Comienza a vacilar para desmoronarse al fin, toda la estructura de los conceptos patrióticos hermosos y de las imaginadas grandes esperanzas. Y se hace preciso salir de allí; bordear ese tembladeral de conceptos oficiales, hacer a un lado la duda, porfiar por desembarazarse de la sombra; empezar de nuevo, vivir! Hacer luz en ese amasijo de tinieblas, cansados al fin de esa farsa de la vida absurdamente regulada y de la muerte heroica. Para esto es preciso actuar con energía, creer en sí mismo y confiar en los que les rodean, imaginar mañanas hermosos, sumiéndose si es preciso en esa sombra de derrota de la guerra, para estar en todas partes donde pueda hacerse un hueco la realidad temblante de un nuevo vivir. Borrar lo oscu-

